

GENTE NUEVA

🌀 Semanario Político 🌀

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto 5 céntimos.

Un mes 0'25 pesetas.—En el resto de España, un mes 0'50 pesetas.

Pago anticipado

La correspondencia al Administrador

Corredera, 53.—Elche

No se devuelven originales

CRIANZA

Llevamos á tal exageración nuestras luchas políticas intestinas, que no las limitamos al triunfo de nuestras aspiraciones, á la defensa de nuestros intereses, ó á la discusión de nuestras convicciones, sino que las extendemos á más, á la enemistad personal, á la consideración de hombre á hombre, y esto es lo que priva, lo que se aplaude con encarnizamiento que hace pensar si nos hallamos entre una agrupación de salvajes, desconocedores de esa norma de la humanidad que se llama El Bien, ó en una sociedad de hombres cultos y dignos, que saben han de cumplir con un deber moral, el de la benevolencia universal, deber que tiene su origen en la fraternidad, que es un afecto purificado en el corazón humano por la educación.

Se han censurado muchas veces y en distintas ocasiones nuestras relaciones políticas, y nunca ha faltado razón para ello, porque por encima de nuestras ideas, de nuestras conveniencias, ó de nuestras simpatías, está un principio común á todos, el de la cortesía, el de la reciprocidad social, el mutuo respeto, y á el nos hemos de sujetar si no queremos contrariar con nuestra conducta la máxima de Aristóteles, la sociabilidad humana, convirtiéndonos en seres instintivos, sin razón.

Esto es, no ya una doctrina, más ó menos discutible, ó un supuesto más ó menos práctico; esto es una necesidad social, y no sabemos hasta que punto merece el calificativo de hombre quien á ella no se atempera: la vida, en todos sus órdenes, es lucha; lucha por el honor, por el interés, por el deseo; lucha, en fin, por la existencia: pero esa lucha, para que merezca el nombre de humana, ha de ser noble,

franca, digna, porque sino reúne esas condiciones es rifa rastrera de bárbaros extraños á las más rudimentarias nociones de la civilización.

Esto es vulgar, y precisamente porque está al alcance de todos ha inspirado GENTE NUEVA sus escritos y palabras en ese mandato, sin que le importe gran cosa la interpretación que pueda darse á su proceder. «Hasta la efusión de la sangre,» decía un ilustre Padre de la Iglesia, hay que emplear en la defensa de la creencia religiosa, y hasta ese mismo punto, si preciso fuera, iríamos nosotros en defensa de nuestros actos, de nuestros procedimientos y de nuestras intenciones; pero al lado de esta energía hallarán siempre nuestros adversarios el más grande y merecido acatamiento á la persona, al individuo: el nombre es para nosotros el hogar inviolable que jamás hollaremos, ni en lo que se llama la política, ni en la esfera total de la sociedad, de la cual aquella no es más que uno de sus componentes.

Pero en el seno de la política, como en el fondo de la sociedad, hay seres depravados que la humillan y destrozan: agentes especuladores que piden 75 duros por ejemplo para librar á un mozo del servicio militar, que cobran después de los consigüentes regateos 50 duros por la gestión, y luego, cuando se averigua el engaño, se presentan vergonzosamente diciendo «fué un mal pensamiento, ahí tensis la devolución:» despreocupados que no reparan en sacar á la pública censura el nombre de sus acreedores, olvidando aquella elemental delicadeza que obliga á pagar antes de reñir: lenguaraces que se introducen por escrito en la vida ajena, en el sagrado de la intención, sin fijarse en la miseria de la propia. Y á estos hay que arrancarlos de raíz

para evitar que contagien con su contacto los elementos sanos de la sociedad en general.

Porque la misma educación, que nos impone el respeto á nuestros semejantes, sin distinción de colores, nos exige el desprecio á los malvados, sin consideración á las ideas que profesan.

LA PRENSA

Reflejo fiel de cuantas cosas y hechos se dicen y hacen en todos los países del mundo, es la poderosa palanca de la justicia, que debe determinar lo que es bueno y lo que es malo, embelleciendo al primero y enseñando las repugnancias del segundo.

Pero como quiera que todo tiene su excepción, en Elche, hermoso país que todo convida á pensar y á sentir, la prensa, dominada por seres incapaces de comprender su altísima y honrada misión, se convierten en instrumento de calumnia é infamia.

¡Lástima grande, que lo que debe ser palanca de civilización y de progreso, se convierta en arma de combate que se esgrima en defensa de ideales injustos de rencorosas pasiones, y de bastardos apetitos.

No es esta su misión. Nosotros, los que sentimos cariño por ella, los que ambicionamos que ella triunfe por sus manifestaciones de verdad, por sus peticiones de justicia, y, en fin, por su nobleza de fondo y de forma no podemos consentir, que nadie, absolutamente nadie, la deshonre y la pisotee aunque quien lo haga lleve traje de lana y clavel en la solapa, porque ninguna de ambas cualidades es signo de decencia.

Siempre estaremos dispuestos á sacrificarnos en defensa de cuanto ella es en sí, no permitiendo que mortal alguno se cubra bajo su sombra, cuando de ella no sepa usar como ordenan los mandamientos de nuestra conciencia.

La hora de la Justicia se avecina.

Los horribles tormentos, monstruos de hercúleas fuerzas, con sus caras tétricas y amenazadoras, están pron-

to á caer sobre los indignos que se enseñorean de sus perfidias, sin pensar siquiera en los resultados que estas pueden traer consigo.

Para ellos, no hay piedad, no puede haberla, pues sería el colmo de las injusticias el que se perdonara á quien, por su manera de ser y de pensar, há malgastado todos sus esfuerzos en producir males, en promover escándalos, en atrapellar leyes, tomando como instrumento productivo á la desgraciada prensa, digna por todas suertes de mejor empleo.

El castigo será seguro, y los que tanto alardearon de sus extratagemas, caerán en el profundísimo abismo de la pena, sin que por sus llantos, por sus suplicas, ni por sus palabras de perdón procuren sacarnos de nuestro estado de justicia, pues, oomo ella, permaneceremos inconvertibles.

No merece perdón, quienes por sus actos, y por la conducta que han empleado con la más noble, más honrada, más limpia y moral de las grandezas, como la prensa, no son dignos sino de que se les escupa al rostro y se les aporroftee con epítetos, los más vergonzosos y denigrantes.

Para esos seres, no puede existir otra cosa que el castigo, ni otro perdón más que el desprecio.

POR LA RECÁMARA

«El Pueblode Elche» no ceja en el camino de pegar á diestro y siniestro contra todo lo que sea villaverdista, como ha dado en llamar ahora á los conservadores de legítima cepa.

Con la mala sombra del que no sabe lo que lleva entre manos, intenta comparar la política villaverdista con los trabajos gimnásticos y juegos malabares, cuyo espectáculo se ofrece en el Circo de Variedades.

Y á propósito de circos ó círculos que para el caso tanto vale: si los diversos partidos que representa «El Pueblo de Elche» crearan algun círculo político, este indudablemente habría de tomar el mismo título del acrobático que funciona en esta localidad, para responder exactamente á

la mezcla de fracciones disiden-
tes que lo formarían.

Pero volviendo al gracioso pará-
gón del colega, debemos hacer notar
que no salen los autores del simil
muy bien parados de su obra. Por
que si los villaverdistas son los gim-
nastas y los malabristas, indudable-
mente las barras y los trampolines
sobre que aquellos desarrollan su
trabajo, están representados por las
demás fracciones políticas, que sin
dirección, y sin ninguna iniciativa
fructífera para las mismas, no les
queda otro remedio que servir de in-
strumento a los que, pensando y cum-
pliendo mejor que ellos, tienen, como
se merecen, á su cargo el régimen y
administración del pueblo.

No tiene vuelta de hoja. Atribuir
á nuestros amigos los villaverdistas
la perfección en los juegos malaba-
res y dejar entrever que ejercitan
en el orden político tales juegos, es
indudablemente que la colección de
disidencias se considera una mezcla
informe de patatas, cuchillos y ha-
chas de viento que se mansejan á vo-
luntad del artista. Y esto, francamen-
te, dice muy poco en favor de los
conspicuos jefes de las ajudadas frac-
ciones, por que nosotros siempre he-
mos creído que valían poco, pero no
habíamos llegado á considerarlos
nulos.

Es lo que dirán los contados parti-
darios que les quedan. Si á nuestros
jefes, á nuestros directores, á los que
nosotros consideramos poco menos
que como Dioses, los tienen los vi-
llaverdistas como cosas inanimadas
y ellos se conforman con que los que
mandan jueguen con ellos como si
fueran platos, frutas, cuchillos, luce-
citas, etc., ¿que hemos de esperar ya
de ellos, y que crédito hemos de dar
á sus nunca cumplidas promesas?

Debiera «El Pueblo de Elche» poner
más cuidado en la elección de las
armas que ha de emplear contra los
villaverdistas, porque esta vez sospe-
chamos que le ha salido el tiro por la
recámara.

El caritativo colega, llevado de sus
buenos deseos indudablemente, den-
uncia al Sr. Alcalde que en Elche
se juega á los prohibidos. El pueblo
entero sabe que eso no es verdad.

Y con respecto á la causa de la falsa
denuncia se nos ocurre preguntar:
¿Se sabe si algunas personas han
solicitado del Sr. Alcalde que tolerara
el juego en determinada sociedad, ha-
biéndose negado á ello el Sr. Selva?

¿No podría obedecer á esta negati-
va la infundada denuncia que nos
ocupa?

Todo pudiera ser.

X

SECCION LITERARIA

ROSICA

I

Después de todo, ella á quien que-
ría era á Juanelo; pero era mujer y
rica por añadidura, y como tal, satis-

faciala mucho más el tratamiento de
señora que en el pueblo la darian, al
de Rosica á secas, con que se la cono-
cía en la *Partia*; por eso y no otra
cosa prefirió aquel señorito encien-
que á Juanelo.

Apesar de ello, en su alma se tra-
baba rudo combate entre el amor y
la verdad, contra el interés y el orgu-
llo, capitaneado uno y otro bando
por Juanelo y Luis respectivamente:
pero ya lo he dicho, ¡era mujer! y
pudo en ella más el orgullo quedán-
do aniquilada la verdad; pero no
obstante, Rosica no olvidaba á su
primer novio.

¿Cómo olvidar aquellas rondas en
que su Juanelo, como ella decía en
mejores tiempos para él, á la cabeza
de la *bandilla*, compuesta de nobles
muchachotes que rasgueaban con
furias sus chillones guitarras se
arrancaba con una copla enervada
por él para ella, falta de forma, exen-
ta de giros retóricos, siéstre, digá-
moslo así, pero expresiva, grande, de
un fondo sublime en el que resplan-
decía todo el amor platónico de
aquel buen muchacho? ¿Cómo olvi-
darlo? ¡Imposible! Rosica todo aque-
llo lo llevaba grabado en el alma y
le dolía hasta cierto punto; pero el
orgullo la había dominado.

II

Lo que Luis y Rosica se profesaban
no era amor, sino mútuo interés.

El tío Pere, el padre de ella, con
esa astucia que da una experiencia
de ochenta años, fingió su ruina de
una manera ingeniosa, y Luis vió
en perspectiva el huracán de la des-
gracia que barria de un solo soplo
sus miras interesadas y derrumbaba
de un solo golpe sus castillos de nai-
pes.

Ante el fracaso de sus intereses,
puso piés en polvorosa sin acordarse
para nada de Rosica. ¿Para qué la
quería, ya?

¿Y Juanelo...? El pobre lamenta-
ba de todo corazón aquella desgracia
con esa buena fé que caracteriza á
los labriegos.

El quería ir á casa del tío Pere y
el recuerdo de Rosica le paraba los
piés; se creía un criminal.

Se dició al fin y hácia allí se en-
caminó. Después de saludar al viejo
con la mirada torpe y dirigida al
suelo, cogido ns ancho sombrero
por las alas y girando entre sus ma-
nos dijo:

—Osté dirá... vacha una visita á
estas horas.

—Amos hombre... ¿porqué?

—Pos... el campo adonde me
—P' abreviar, sobre la chica... ¿no?

—Eso—contestó Juanelo con la
alegría del que se echa un peso de
encima.

—Mira chiquet, tu has sido muy
bueno, ella t' ha jugado una mala
pasá, no la quieras y t' esquiterás

—Eso nunca, tío Pere.

—Pero si... si es muy pobre

—Manque no tenga un céntimo,
así la quiero, ¿pa qué están mis bra-
zos?

R. JAÉN FUENTES

A MI MEJOR AMIGO

¡Cuán bella está! Su pálido semblante
aun estremee de pasión mi pecho.

¡Cuán bella está! Y en su belleza altiva,
se refleja su irónico desprecio.

Hoy cumple un año que sus dulces la-
bios!

del amor y el cariño consejeros,
clavándome un dardo de veneno puro,
pronunciaron el solemne ¡no te quiero!

¡Un año cumple hoy! ¡Fatal destino!
Quien pudiera embotar el pensamiento
para olvidar á la ingrata que desdeña
el inmenso amor que arde en mi pecho.

Esa rosa que ostenta en su tocado
un día la estreché con embeleso

¡Manan sangre sus hojas purpúras!
¡Olvida corazón que yo no puedo!
Es la reina del Circo esta velada.

¡Cuánto amante galán vuela á su encuen-
tro!

¡Admito sus palabras!... ¡Yo deliro!
¡Mi cabeza se vá!... ¡Fingir no acierto!

¡Por su amor, por mi dicha, por su alma
mi existencia le diera por entero!

¡Pero no debo amar!... ¡Si no me quiero!
¡Si su pecho no alberga sentimientos!

¡Si no tiene corazón!... ¡Si es una ingrata!
¡Si no sabe pronunciar el yo te quiero!

Marchémonos de aquí. Pedid licores.
La vida es una farsa compañeros.

No creáis en palabras. Ni en pasiones.
Quien fia en la mujer, fia en un sueño

Vengan copas de cognac á miles.
Dadme mucho á beber que yo me muero

No quiero vivir con el amor que mata
¡Que soberbio licor!... ¡Que horrible in-
(fierno!

MAHOMET LOVA—ESJAY.

ECOS POLÍTICOS

¡Virgen Santa el jaleo que han mo-
vido, y la polvareda que han levan-
tado nuestros *Ecós* del Domingo últi-
mo! Los pobrecillos que andan en eso
del *canalejismo* no comieron ni cena-
ron ese día, ni sosegaron pensando
quién sería y qué cosas dijo el emba-
jador extraordinario al político que
tanto les quita el sueño, y que, si
Dios no lo remedia, les quitará otra
porción de cosas. Tentaciones tuvi-
mos de publicar una hoja aclarando
la noticia para que no padecieran
tanto, pero desistimos de ello pensando
que cuando el Pontífice máximo
había rodeado de misterio la embaja-
da, no éramos nosotros quién para
revelar lo que solo la casualidad pu-
so en nuestro conocimiento, comprometi-
endo, quizá, á un buen amigo
por tranquilizar á algunos desagra-
decidos.

Abandonamos, pues, la idea y nos
dedicamos á averiguar lo que hacían
los interesados, enterándonos de todo
lo que verá el curioso que siguiere
leyendo.

Fue lo primero que llegó á noticias
nuestras, una cosa original.

Supimos que los elementos á que
venimos aludiendo escribieron al elo-
cuente orador demócrata que en va-
no ha intentado formar partido que
le proclame jefe, diciendole tenían no-
ticia de que un ex alcalde de esta
ciudad intentaba madrugiar forman-

do un comité del partido demócrata
radical que acudilla el Sr. Montero
Rios, y llamando su atención sobre la
situación desairada en que quedarían
ellos si á dicho comité se le concedía
el *exequatur*.

Esta carta, según los que presu-
men de bien enterados, tenía el
doble objeto de poner á los jefes su-
premos en autos de lo que aquí pasa-
ba, y recabar una contestación que al
par que proporcionara hoy tranquili-
dad á los demócratas, les sirviera de
garantía para lo futuro. Pero, ¡Oh de-
sencanto! Llega la contestación y.....
veamos lo que dice: —Enterado de
cuanto VV. se han servido decirme,
tengo el gusto de manifestarles que
no se ha recibido aquí ninguna adhe-
sión á mi persona ni á la ilustre de
mi jefe, suscrita por Don..., ex al-
calde de esa, pero aunque así no fue-
ra, pueden ustedes vivir con toda
tranquilidad y no hagan caso de co-
mités ni de músicas. Hagan ustedes
lo que yo: no se acuerden de nada ni
de nadie. —Y esta frase final, redac-
tada con diabólica habilidad, fué el
jarro de agua fría que apagó los en-
tusiasmós de los aspirantes á ingreso
en la escuela nacional de política
transcendental.

Pero no por eso se apuraron. Dijé-
ronse: Pues que en Alicante está el
Sr. Díaz Moreu, vames á la capital á
que nos descifre este Sr. el enigma de
la carta de Canalejas, y á que nos
diga claro y sin rodeos si han habido
ó no embajadas.

Y con la esperanza de que al día
siguiente se aclararía el misterio, lo-
graron dormir en la noche del Do-
mingo los que en Elche se llaman
demócratas.

Sobre las nueve de la mañana se-
rían cuando el lunes último empre-
dieron el camino de la estación la
plana mayor, la menor y la mediana
del *canalejismo* ilícitano; ufanos por
la resolución que habían sabido to-
mar, orgullosos por la categórica y
terminante consagración que espera-
ban recibir, caminaban todos, absolu-
tamente dos los *canalejistas* de El-
che, montados en el rocín de sus ilu-
siones, tan contentos, que el gozo
les reventaba y les saía á la cara
cuando tropezaban con alguien. Co-
nocíase á la legua que iban en bus-
ca de aventuras y á librar desco-
munal batalla, de la cual pensaban
salir victoriosos.

Poco faltaría para llegar a la es-
tacion, cuando uno de nuestros ale-
gres viajeros dijo al otro (pucs se nos
olvidó decir que eran dos en total):

—¿Ves aquel gigante que se pasea
por el andén? Pues ese, ese ha de
ser nuestra ruina. Cuántas veces me
he mezclado con él, he resultado
molido y maltrecho: sin duda posee
algun mágico conjuro contra el cual
se estrellan mis artes.

—No hablemos de esas cosas en esta
situación, pues ahora que vamos á
emprender el más grave y transcen-
dental de los tres mil quinientos
cuarenta y dos viajes que llevamos
realizados, no es la ocasión más

GENTE NUEVA

oportuna para poner el pensamiento en quien ha sido nuestro azote. Si a algún día yo... ¡ah, entonces!... ¡entonces!... Pero no hablo de entonces, hablo de ahora. Dígame que yo también he sentido los efectos de su encantamiento, pero repito que no es de esto de lo que debemos ocuparnos en este instante. No nos acordemos de los malos tragos que nos ha dado, que tiempo habrá para todo, sólo que, marcial el continente y con el corazón puesto en Dios, debemos continuar nuestro camino, a fin de que, si como espero, algún ilustre escritor, quiere legar a la posteridad la historia verídica de nuestro viaje, no diga que flaqueó nuestro ánimo a la vista de... ¡lagarto! ¡lagarto! ¡lagarto!

Y aunque los dos interlocutores procuraban mutuamente engañarse, tratando cada uno de hacer creer al otro que ni gigantes ni molinos de viento hacían mella en sus varoniles pechos, es lo cierto que montados en el tren expiraron todos y cada uno de los movimientos del personaje cuya presencia en la estación tanto les preocupó.

—¿Señor, han visto al Sr. Díaz Moreu.

—Pues les ha hablado de la bahía de Santiago de Cuba, del crucero Cristóbal Colón, de la escuadra americana, del almirante Sampson, del clima de Alicante y del cultivo de la remolacha en Motril.

—¿Señor, algo de eso preguntaron.

—Pues les contestó que, en efecto, en los baños le había visto, pero que no hablo con él nada de interés.

—Terminó la conferencia con una frase muy expresiva. Les dijo el señor Díaz Moreu que no se preocupasen porque el Sr. Canalejas ya sabía muy bien quien eran todos en Elche y quien podía o no dar peras.

—Está enterado de todo el señor Atienza, pues personas que le merecen entera confianza le han asegurado que D. Alfredo Llopis no es demócrata, ni nada: es sencillamente un sometido a la voluntad de D. Alberto Ganga.

—Le digo á V. que no ignora nada. Sabe que el actual comité canalejista es un recorte del ganguista, y ha visto con disgusto que «El Pueblo de Elche» en vez de hacer política demócrata, está convertido en órgano servil de los amigos del Sr. Maura, nuestro natural y más encarnizado enemigo. Y esto, que es fundamental, tenga V. la seguridad que ni el Señor Atienza ni el Sr. Canalejas lo echarán en sacrooto.

Al siguiente día por la tarde se vió á nuestros dos protagonistas que cabizbajos y meditando regresaban á esta ciudad por el paseo de la estación, llevando detrás, imparable co-

mo siempre, al que tanto sobresalto les causó el día anterior.

Dícese que dentro de unos días visitará nuestra población el pundonoso marino y elocuente ex-diputado demócrata D. Emilio Díaz Moreu.

«El Pueblo de Elche» habla el Domingo último de ciertas cosas ocurridas en la costereta de Bonus, y con ese motivo pone una vez más de manifiesto su... imparcialidad y buena fé.

Excita al Alcalde á que se entere si sus dependientes cumplen con su deber y á que procure que las gorras no se les escapen de la cabeza; y decir eso cuando le contestaba que los municipales á que aludía habían sido dejados cesantes, es una frescura propia de quien, como él, tanto le dá quedar bien como mal.

A menos que pretendiera que después de dejar cesantes á los municipales se les cortara la cabeza.

¡Cuánta tontería se escribe!

Igual que hablar de la cantina del Circo.

Resulta gracioso censurar á los que toman una copa en la repostería, y no decir palabra de los que beben por la mañana, por la tarde y por la noche de todos los días en los cafés y casinos.

A no ser que crea que el vicio de beber es solo censurable en los que visten blusa.

Lo cual sería otra tontería. Mayor que la de antes.

ESPECTÁCULOS

Teatro Llorente

La compañía de zarzuela Poveda Fons que actuó en el Teatro Llorente el sábado y domingo de la semana anterior proporcionó al numeroso público que acudió á presenciar los espectáculos, dos veladas de verdadero placer.

El Puñao de Rosas y El Bateo, obras nuevas para este público y en el que lucieron sus relevantes dotes artísticas las bellas señoritas Samper, Martínez, la Sra. Martos y los señores Poveda, Tomás, Moya, Orts, Jimenez etc. gustaron extraordinariamente al inteligente público ilicitano ansioso ya de asistir á esta clase de distracciones.

Las Srtas. Samper y Martínez interpretaron admirablemente sus respectivos papeles en El Rey que rabió cantando con mucho gusto y afinación la romanza y el dueto.

Los señores que interpretaron los papeles de Jeremías, General, Gobernador, Alcalde y Capitán, merecieron también los aplausos del público.

El coro de mujeres muy bien cantando, y evolucionando en la Marcha de Cádiz, y sobre todo muy bonitas todas ellas.

Si la dirección de la compañía no nos tachara de exigentes, le diríamos que veríamos con mucho gusto que se aumentara en dos ó cuatro el número de las coristas.

Circo de Variedades

—Vamos cuéntame del pasado Jueves de moda ¿que tal estaba el Circo?

—Chico deslumbrador.

—¿Y quienes, quienes eran las luces?....

—Figúrate. Considera y piensa y no te será difícil adivinar.

—¿Y de focos?....

—De ellos no hay que hablar, siempre son sogas y como tal siempre detrás... ¡y que había pocos!

—¿Y la troupe Japonesa debutó por fin?

—Calla hombre. Fué el colmo, Mr. Tacho unido á su hija, una niña de unos diez años realizó peli-grosos trabajos de Icaro, tanto que mantuvieron pendientes de un hilo las almas de los espectadores y luego cuando en los AcropeDESTRES....

—¿Se rompió el hilo?

—Estuvo á punto.

—¿Y de Mr. Shch Kitchec?....

—Caramba, esto si que vá bien por la maroma. ¡Me río yo de sus caídas y de las narices que entren por unas al espacio que queda entre el pulgar y los demás dedos de sus pies! Gijote claro.

—¿Valen sus pulgares?

—¿Que dedos para una guitarra!

—¿Y de los demás artistas?

—Todos muy bien: los contorsionistas Catalina y Simón oyeron prolongados aplausos por la notabilidad de sus peligrosas dislocaciones. Los hermanos Rubián rayaron á una altura inconmensurable y el Sr. Rodríguez obtuvo un colosal triunfo por sus ejercicios en las anillas, triunfo que viene á poner en claro las envidiables simpatías de que goza dicho Sr. entre el bello sexo de esta Ciudad.

—¿Y de Lolita Bernabé no dices nada?

—Que impaciente eres. Lo de la encantadora Lolita lo guardaba para el final, como postre, como rica golosina que se guarda para después del último bocadito á fin de que quede un gusto agradable.

—¡Ah! picarillo!

—¿No te parece bien la idea?

—Magnífica.

—Pues ahí tienes el porqué antes de nada no dije algo acerca de sus relevantes dotes artísticas, del gran afecto que por ella siente nuestro público, de su completo dominio del alambre oscilante, de sus cualidades de hábil saltadora y de su belleza y bondad ilimitada.

—Perdona.... y chocho.

Hoy habrá dos grandes funciones en las que la troupe Imperial Japonesa realizará notables ejercicios, en los que seguramente habrá de llamar sobre todo la atención la monísima niña Emilia.

WOTAN.

LA SEMANA

El miércoles pasó á mejor vida la anciana madre de nuestro querido amigo D. Pedro Ibarra Ruiz. Reciban éste y su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

En esta semana hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo D. José Seller, que pasó el jueves entre nosotros.

Los carlistas piensan trasladar su círculo á la calle Corredera, los republicanos establecerán el suyo en el piso principal del café de Casanova, el gremio de costureros Independiente se ha instalado en la Plaza Mayor, y la redacción de GENTE NUEVA, no encuentra una modesta habitación para sus oficinas.

Un pastor protestante de los Estados Unidos como no ha descubierto un bálsamo que amenaza terminar con la clase medio farmacéutica.

Se trata nada menos que de un licor que, al decir de los periódicos, sana las heridas en dos horas.

Si ello es así, que lo dudamos, nos alegramos por el bien que á la humanidad ha de reportar este nuevo adelanto científico, pero lo lamentamos por los perjuicios que pueda ocasionar á la redacción de «El Pueblo de Elche».

Para el Sr. Quesada

¿En que consiste, nuestro buen don Salvador, que las lámparas de su eléctrica no lucen?

¿No se le hace cargo de conciencia cobrar seis pesetas mensuales de una luz que debe tener una potencia de diez y seis bujías, cuando realmente no tiene ocho?

A nosotros nos parece eso un abuso. ¿X á V., D. Salvador?

En breve emprenderá nuestro Director un viaje por las provincias andaluzas para reponer los quebrantos que en su salud han producido los trabajos periodísticos.

Durante su ausencia dirigirá GENTE NUEVA, nuestro redactor jefe don Casto Javaloyes.

COMUNIDAD DE LABRADORES CONVOCATORIA

Se convoca á los que forman la Comunidad de Labradores de esta Ciudad, para el primer Domingo de Diciembre próximo á las diez, en el local «Reparto de Aguas» de la Acequia Mayor, con el objeto de celebrar Junta General ordinaria y tratar de los asuntos siguientes:

1.º Someter á la aprobación de la Junta las cuentas correspondientes al periodo de tiempo transcurrido desde el día primero de Diciembre de 1902 hasta el 30 del mes actual; y el presupuesto de gastos é ingresos para el ejercicio próximo.

2.º Proceder á la elección de siete Síndicos, cinco Jurados y los suplentes para unos y otros cargos.

Imp. J. AGULLO.—Corredera, 5.—Elche

SECCIÓN DE ANUNCIOS

70.000 ALMENDROS

Y DEMÁS ÁRBOLES FRUTALES

Se venden en el partido de Jubalcoy

PROPIETARIO

D. Luís Cruz P. de Bonanza

“LA NEUTRAL,” SALON DE PELUQUERÍA

Montado segun los adelantos
modernos de aseo é higiene

« CALLE DEL TEATRO »

Peluquería de **PEDRO DIMAS**

Las mejores máquinas de coser
CONOCIDAS MARCA WERTHEIM

« A PLAZOS Y AL CONTADO »

Unico representante en esta Ciudad

Julio Martinez

6, CORREDERA 6.-ELCHE

PASCUAL CASTELLÓ

CIRUJANO DENTISTA

De la facultad de medicina de Madrid

ESTABLECIDO EN LA CORREDERA, 37

CONSULTA GRATIS DE 10 Á 12

ELCHE

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

DE

José Agulló Sánchez

Corredera, 5.-ELCHE

En este nuevo y acreditado establecimiento, montado con arreglo á los últimas adelantos tipográficos, se confeccionan cuantos trabajos se deseen, con prontitud, esmero y economía.

Encuadernaciones en lujo, pasta y holandesa.

Menaje para las escuelas y completo surtido en historiado, romancerio y papelería

ENSEÑANZA Á DOMICILIO

DE DIBUJO Y PINTURA

DESDE 1.º DE OCTUBRE

POR

Pedro Ibarra y Ruiz

PRECIOS CONVENCIONALES

Clases especiales de dibujo y pintura de adorno, para señoritas

DIRIGIRSE A LA CALLE DE SAN ISIDRO, NÚM. 24